

Por fin amaneció; el sol comienza a alzarse sobre la Bahía de Pasaia. Mamá gaviota acaba de despertarse. Tras estirar sus alas y pasar el aspirador al nido, sale en busca de algún pececillo con el que llenar la boca de sus hambrientos polluelos.

Mientras sobrevolaba las verdosas aguas de la Bahía recordaba las historias que su abuela le cantaba acerca de los inmensos bancos de peces que entraban a sus aguas y daban de comer a generaciones enteras sin tener que adentrarse varios km. mar adentro. Desde las alturas nuestra amiga la gaviota divisó a su buen amigo el txangurro que paseaba tranquilamente sobre una roca. Como los animales de la bahía no acostumbraban a hablar de política, comentaron mutuamente sus problemas.

Nuestra buena amiga contó todas esas historias que había venido recordando por el camino.

El txangurro maravillado por la abundancia de comida que al parecer había en esa época, se lamentó de que a su pobre abuelo lo capturara un pescador antes de poder contarle nada sobre sus tiempos mozos. Después pasó a explicar su también complicada situación, ya que al parecer a causa de la contaminación pocas algas llegaban a sus pinzas y ya poco alimento encontraba para comer.

- Pero no somos los únicos -dijo de repente-. Ayer estuve con la lapa, el mejillón, el corcón y alguno más y al parecer también pasan dificultades. ¿Qué te parece si organizamos una reunión para exponer problemas y adoptar medidas?

Dicho y hecho, mientras la gaviota volaba en busca de comida la noticia de la reunión se iba extendiendo por cada roca de la bahía pasaitarra.

Por fin, la gaviota, divisó en una cala que algo se movía, así que se lanzó introduciendo su cabeza en el agua agarrando un pececillo que había quedado atrapado por la marea en uno de los numerosos charcos. Pero **¡HORROR!** también sacó un portatalas enganchado en su blanco cuello. Por más que luchó solo consiguió ahorcarse, mientras unos polluelos gritaban hambrientos en su nido.